



Fundamentos

El Espíritu Santo es Dios

Introducción

El Espíritu Santo es Dios



Por João Bium

En esta cuadragésima quinta lección, vamos a aprender que el Espíritu Santo es Dios. Nos detendremos en lo que las Escrituras hablan sobre Él, que es una persona con la que podemos relacionarnos.

Vivimos un tiempo en el que todo es relativo y cuestionable. Verdades fundamentales han sido blanco de todo tipo de ataque. Creo que todos los hermanos pudieron darse cuenta de cómo buscamos dejar claro quién es Jesús y la obra que realizó. Así lo hicimos, pues queremos cooperar con Dios para que la Iglesia vuelva a los fundamentos establecidos por los apóstoles.

Cuando hablo sobre volver a los fundamentos establecidos por los apóstoles, me viene a la mente una palabra de origen griega, “ortodoxo”, y quiero concentrarme apenas y únicamente en su significado básico, dejando de lado todos los equívocos en cuanto a su aplicación y a los usos peyorativos del término, relacionados a los fanatismos.

La palabra ortodoxo tiene origen en la fusión de dos palabras griegas. La primera, *Orthos* = significa recto. La segunda, *Doxa* = significa opinión, convicción, en un determinado sentido, la fe de alguien. De esa manera, sería una fe recta, que no evoluciona, que no se adapta ni admite nuevos principios o nuevas ideas.

Tomando como base este significado, necesitamos, como Iglesia, volver a ser ortodoxos: tener una fe recta, que no evoluciona, no se adapta, ni admite nuevos principios o nuevas ideas. Debemos mantenernos en lo que aquellos santos apóstoles hablaron.

Hoy, al iniciar esta enseñanza sobre la persona del Espíritu Santo, nuestro objetivo es dejar claro lo que las Escrituras dicen sobre Él. Nos gustaría también, así como hicimos con la persona de Jesús, denunciar los desvíos ya conocidos y practicados. Él no es, como enseñan algunos, “la fuerza activa de Dios”. Él es Dios y es también una persona con la que podemos relacionarnos.

Vamos a oxigenar nuestra mente y nuestra fe con textos claros, y quiero, intencionadamente, comentar lo mínimo posible, pues creo que esos textos hablarán por sí mismos.

1) EL ESPÍRITU SANTO ES DIOS



“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. (...) Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.”

Génesis 1:1-2 e 26

Él es Dios, pues es el Espíritu de Dios. ¡Qué bendita redundancia! Estaba en el principio y participó de la creación de todas las cosas, incluyendo la creación del hombre. Él es conocido en las Escrituras del Antiguo Testamento por las expresiones “Espíritu de Dios” o “Espíritu del Señor/ de Jehová”. Todas las veces que vea esas expresiones, recuerde que ellas se refieren, obviamente, al Espíritu Santo del Señor.

Vamos a mencionar algunos atributos de Dios, que son también del Espíritu Santo, pues ellos son uno. Más adelante, volveremos al tema de forma más específica.

a) ÉL ES OMNIPRESENTE.



“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?”

Salmo 139:7

El Espíritu Santo de Dios está en todo lugar. No podemos escondernos de Él. Él es Dios y es omnipresente.

b) ÉL ES OMNIPOTENTE.



“¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? ¿Quién enseñó (estableció límites) al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?”

Isaías 40:12-14

*“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién
entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a
él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él,
son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos.”*

Romanos 11:33-36

Jesús dijo que Él es el Espíritu de verdad que procede del Padre (Juan 15:26). Él es la fuente de verdad, Él revela la verdad.

c) MENTIR AL ESPÍRITU SANTO ES LO MISMO QUE MENTIR A DIOS.



*“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintie-
ses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola,
¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste
esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.”*

Hechos 5: 3-4

d) ÉL ES LLAMADO SEÑOR



*“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay
libertad.”*

2 Corintios 3:17

e) ÉL ES OMNISCIENTE.



*“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo
escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las
cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco
nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.”*

1 Corintios 2:10-11

Ese Espíritu Santo es omnisciente, sabe todas las cosas. Él conoce la mente de Dios, lo profundo de Dios, porque Él es Dios.

2) EL ESPÍRITU SANTO ES UNA PERSONA

Como dijimos inicialmente, Él no es “la fuerza activa de Dios”. Si fuera así, no podría realizar todas esas cosas. Él es Dios, pero también es una persona, pues es capaz de hablar, pensar, sentir y actuar. Sabemos que el Padre y el Hijo también poseen esas características. Veamos lo que dicen las Escrituras en lo que se refiere al Espíritu Santo.

a) El Espíritu Santo enseña y hace recordar.

“(…) el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

Juan 14:26

Cuando estamos predicando, compartimos unos con otros, y la Palabra de Dios viene a nuestra mente, es el Espíritu Santo el que nos la recuerda. Podemos incluso tener una buena memoria, pero el que nos hace recordar de la Palabra de Dios es el Espíritu Santo.

Cuando ministramos, enseñamos, no son nuestras habilidades o nuestra didáctica que va a enseñar, sino es el Espíritu Santo el que enseña. Él nos usa, porque esa es una característica de Él. Como persona, Él enseña.

“(…) lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.”

1 Corintios 2:13

Las palabras que hablamos no son resultado de sabiduría humana, sino son enseñadas por el Espíritu Santo.

b) El Espíritu Santo habla.



“Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.”

Hechos 8:29

El Espíritu Santo estaba allí con Él. Guio, orientó a Felipe y, en un determinado momento, Él se dirige, como persona, como amigo, como los hermanos hacen con nosotros, Él se dirige a Felipe y dice claramente lo que quiere que Felipe haga: “Acércate y júntate a ese carro.”



“Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: ‘Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.’”

Hechos 13:2

Una vez más decimos: Él no es una “fuerza activa”, Él no es un “espectro”. Es una persona que vive en nosotros, nos revistió de poder para predicar y sigue con nosotros, está a nuestro lado. Somos cooperadores de Él, y Él nos guía en la obra, nos orienta, trae revelación, habla claramente cuál es su voluntad.

c) El Espíritu Santo toma decisiones.



“Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias.”

Hechos 15:28

Ha parecido bien al Espíritu Santo. Él estaba allí, junto con aquellos hermanos, y los llevó a tomar una decisión, decidió junto con ellos. Él participa de la decisión y dice lo que debe ser hecho, a tal punto que los apóstoles dijeron que *“ha parecido bien al Espíritu Santo, y a ellos no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias”*.

d) El Espíritu Santo puede entristecerse.

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”

Efesios 4:30

¿Sabe cuando aquel amigo que, en algún momento, por alguna circunstancia en nuestro relacionamiento, se entristece con algo que hacemos? Pues el Espíritu Santo es un amigo que vive dentro de nosotros y, algunas veces, a lo largo de nuestra vida, también podemos entristecerle. Eso ocurre cuando pecamos, al ir en contra de su voluntad. Él tiene sentimientos, Él puede entristecerse.

e) Él tiene voluntad.

Por tener voluntad, Él puede impedir planes humanos, así como distribuir dones según su parecer.

“Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.”

Hechos 16:6-7

Es importante decir que la voluntad del Espíritu Santo está siempre en completa y absoluta unidad con el Padre y el Hijo.

“Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.”

1 Juan 5:7

Sí, Él tiene voluntad, pero su voluntad está en completa unidad con el Padre y el Hijo.

Necesitamos aclarar que, cuando las Escrituras, en el Nuevo Testamento, mencionan la expresión “Espíritu de Jesús” o “Espíritu de Cristo”, se refieren al Espíritu Santo.

●

“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.”

1 Corintios 12:11

Ese mismo Espíritu realiza todas estas cosas, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere. Él distribuye sus dones a cada uno, individualmente, como Él quiere.

●

“(…) testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.”

Hebreos 2:4

f) Él intercede por nosotros.

Eso revela su misión, como Espíritu, que Jesús dijo que nos enviaría. A pesar de ser una característica propia, revela su misión y que Él es una persona.

●

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

Romanos 8:26

En aquellos momentos en que palabras humanas parecen no tener sentido, Él nos asiste. Cuando estamos orando y no logramos expresar en palabras una carga que viene al corazón, el Espíritu Santo nos asiste en esa debilidad. Él nos acude en nuestras limitaciones, hasta con gemidos indecibles.

g) Él es el otro consolador.



“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.”

Juan 14:16

Jesús usa la expresión “otro Consolador”. Aunque el Espíritu Santo sea otra persona, es de la misma especie y naturaleza. Podemos decir que es otro igual a Jesús. Es el mismo, porque Él está siempre en unidad. Él es el Espíritu de Dios, Él es el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo. Él es el Espíritu Santo, con quien usted y yo podemos relacionarnos.

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta cuadragésima quinta lección, aprendemos que el Espíritu Santo es Dios y que Él es una persona con la que podemos relacionarnos. Él no es, como algunos dicen, “la fuerza activa de Dios”. Vimos que Él posee los mismos atributos de Dios y que, como una persona, es capaz de hablar, pensar, sentir y actuar. ¡Qué alegría poder relacionarnos con Él!

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 ¿Cuáles son las otras expresiones utilizadas para el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento?
- 02 A la luz de los textos expuestos, ¿cuáles son los atributos divinos que encontrar en el Espíritu Santo?
- 03 ¿Cuáles son las características que encontramos en el Espíritu Santo que demuestran que Él es una persona?
- 04 ¿Cuáles son las otras expresiones utilizadas para el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 45



Video resumen
Lección 45



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentosme

contato@fundamentos.me